

TEMPLO HERMANA TERESA



“El misterio”

25/10/2025



“El misterio”

Queridos hermanos y hermanas

En esta Ceremonia de hoy queremos reflexionar con ustedes respecto a una frase que Carlos nos compartió y que dice:

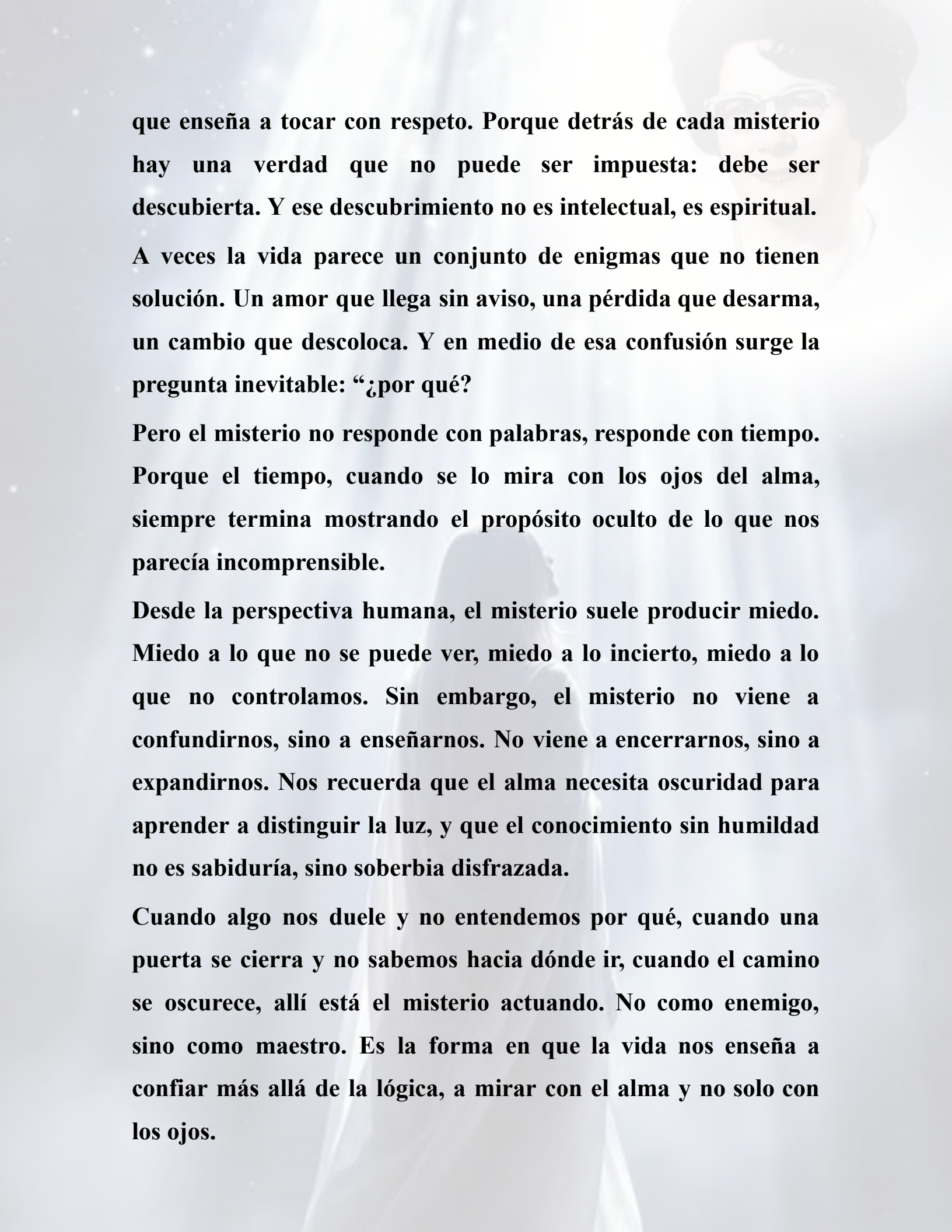
“El misterio es el velo que cubre la verdad”

Hay palabras que, apenas se pronuncian, parecen contener dentro de sí el eco del universo. Una de ellas es “misterio”. Porque el misterio no se explica, se siente; no se toca, se percibe. Es el hilo invisible que une lo que vemos con lo que no alcanzamos a comprender. Es, tal vez, la forma en que la verdad decide protegerse de nuestra impaciencia.

La otra palabra es velo, y ese velo, aunque parezca ocultar, también resguarda. Aunque parezca separar, en realidad nos prepara. El misterio no es enemigo de la verdad, sino su guardián. Es la sombra que hace visible la luz cuando llega el momento.

Vivimos en una época donde la gente busca respuestas rápidas, certezas inmediatas, explicaciones a cada sombra. Pero lo más profundo no se revela con apuro. El misterio es el espacio donde la verdad respira antes de mostrarse. Es la pausa antes de la revelación. Y quien aprende a esperar dentro del misterio, se vuelve sabio, porque comprende que no todo lo importante se puede entender con la razón.

El misterio no es un muro, es una puerta. No impide el paso, sino



que enseña a tocar con respeto. Porque detrás de cada misterio hay una verdad que no puede ser impuesta: debe ser descubierta. Y ese descubrimiento no es intelectual, es espiritual. A veces la vida parece un conjunto de enigmas que no tienen solución. Un amor que llega sin aviso, una pérdida que desarma, un cambio que descoloca. Y en medio de esa confusión surge la pregunta inevitable: “¿por qué?”

Pero el misterio no responde con palabras, responde con tiempo. Porque el tiempo, cuando se lo mira con los ojos del alma, siempre termina mostrando el propósito oculto de lo que nos parecía incomprendible.

Desde la perspectiva humana, el misterio suele producir miedo. Miedo a lo que no se puede ver, miedo a lo incierto, miedo a lo que no controlamos. Sin embargo, el misterio no viene a confundirnos, sino a enseñarnos. No viene a encerrarnos, sino a expandirnos. Nos recuerda que el alma necesita oscuridad para aprender a distinguir la luz, y que el conocimiento sin humildad no es sabiduría, sino soberbia disfrazada.

Cuando algo nos duele y no entendemos por qué, cuando una puerta se cierra y no sabemos hacia dónde ir, cuando el camino se oscurece, allí está el misterio actuando. No como enemigo, sino como maestro. Es la forma en que la vida nos enseña a confiar más allá de la lógica, a mirar con el alma y no solo con los ojos.



El misterio es un llamado a la Fe.

Porque la Fe no es ver para creer, es creer para ver.

Y solo cuando creemos en lo invisible, el misterio empieza a revelar su propósito.

Cada ser humano tiene dentro de sí un velo que cubre verdades que todavía no puede asumir. Y está bien que así sea. La evolución interior no ocurre en un día. Requiere silencios, requiere noches, requiere experiencias. El misterio nos educa para la revelación. Nos enseña que hay cosas que no deben ser comprendidas ahora, sino vividas.

Solo después, mirando hacia atrás, entendemos. Y entonces la frase “ahora comprendo” se convierte en un acto de Fe más que de razón.

La verdad no teme el misterio; lo utiliza. Porque sin misterio, no hay profundidad. Sin espera, no hay aprendizaje. Sin sombra, no hay luz.

La verdad no se impone: se revela cuando hay madurez interior para sostenerla. Y el misterio es el proceso que nos prepara para esa madurez.

Muchas veces queremos levantar el velo a la fuerza, como si la verdad se ganara por insistencia. Pero el misterio nos detiene con suavidad y nos dice: “espera, todavía no”.

Porque hay verdades que, si se revelaran demasiado pronto, podrían herirnos, confundirnos o desviarnos. El misterio protege

la verdad hasta que estemos listos para abrazarla.

Para comprenderlo mejor, hay una historia que suele contarse en las tradiciones espirituales más antiguas, y que refleja con delicadeza el sentido de esta verdad.

Cuenta la historia que un joven aprendiz llegó hasta un viejo maestro con una pregunta que lo atormentaba.

—Maestro, ¿por qué si busco tanto la verdad, nunca la encuentro?

El anciano sonrió con ternura y le dijo:

—Sígueme.

Caminaron juntos hasta un lago cubierto por una fina neblina.

El maestro se detuvo, miró el agua y dijo:

—¿Qué ves?

—Nada, maestro. Solo niebla.

—Entonces espera —respondió el anciano.

Pasaron unos minutos. El sol empezó a elevarse, y lentamente la neblina se disipó. El joven, sorprendido, vio el reflejo perfecto de las montañas en el lago.

El maestro habló:

—El misterio es como esta niebla. No te impide ver la verdad, solo la cubre hasta que estés preparado para verla. Si hubieras intentado quitar la niebla con tus manos, solo habrías agitado el agua y destruido el reflejo. La verdad se revela sola, cuando el



alma está en calma.

El joven bajó la mirada y comprendió que no debía luchar contra el misterio, sino aprender a esperarlo con serenidad.

Hermanos y hermanas, el misterio es el velo que cubre la verdad.

Y ese velo, más que un obstáculo, es un abrazo.

Un abrazo que nos protege mientras crecemos, mientras aprendemos, mientras maduramos.

Hasta que llega el día en que, con serenidad y Fe, comprendemos lo que antes no entendíamos.

La hermana Teresa nos invita a qué en esta Ceremonia, cultivemos paciencia, para que nuestras almas revelen el misterio que guardamos y poder quitar el velo que lo recubre, en PAZ.

Que Dios nos proteja, que Jesús nos ilumine, que la Hermana Teresa nos guíe y que María nos acompañe.